

Actividades de expresión escrita. Curso 2009-10.

A lo largo del segundo trimestre, en el IES "Jorge Guillén" de Torrox, hemos estado elaborando materiales y preparando actividades sobre India con objeto de montar una exposición monográfica en nuestra semana cultural. Se ha tratado de un Proyecto Documental Integrado de carácter interdisciplinar.

De ahí que el tema sobre el que hemos trabajado la expresión escrita y comprensión lectora haya estado relacionado con la cultura india.

Así pues, hemos seleccionado algunas fichas de comprensión lectora elaboradas con motivo de este proyecto y hemos pedido a los alumnos que inventen biografías y/o describan imágenes. Tenían la oportunidad de elegir entre biografías, autobiografías, biografías noveladas o descripción de imágenes. Hemos elegido las que creemos más interesantes.

Las imágenes en que nos hemos basado para realizar este ejercicio han sido las siguientes:



EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA FOTO:

“El niño de la imagen se llama Aarush y nació en Nueva Delhi, capital de India. Tiene tan sólo 9 años y proviene de una familia pobre. Vive con sus padres y su hermana pequeña en una casa muy mísera en la que no hay agua corriente ni electricidad y en la que se cuelan bichos y ratas.

Su madre se llama Aaleahya y hace la comida, cuando encuentra algo que preparar.

Su padre se llama Aahan e intenta ganar dinero para su familia desplazando a gente en una especie de bicicleta. Algunos días gana lo justo para comer, pero otros días no consigue apenas nada.

Su hermana pequeña se llama Aarthi. Tiene 4 años y está enferma, pero ellos no tienen dinero para médicos...

Aarush quiere ir a la escuela pero no puede, así que se pasa el día jugando en las calles con niños de la zona y perros vagabundos que hay por allí.

Su sueño es poder estudiar y llegar a ser profesor algún día...”.

Francisco González González 1º BH B

“Hola, me llamo Imtiaz y vivo en Patna, capital de Bihar, que es una pequeña región en la que priman las actividades agrícolas, convirtiéndose la agricultura en una base importante de la economía de la ciudad.

Soy el menor de seis hermanos, pero, a pesar de ello, debo trabajar duramente como agricultor desde muy pequeño.

Comencé a trabajar con seis años, ya que mis abuelos (quienes me criaron desde que nací) no estaban en condiciones de hacerlo y mi deber era cuidarlos al igual que ellos lo hicieron conmigo.

Mi padre murió dos semanas después de mi nacimiento. Mi madre, tras la tragedia, se vio obligada a abandonar el país para poder encontrar un trabajo y así poder ayudar a mis abuelos a criarnos, ya que en esta sociedad las viudas tienen pocas posibilidades.

Cuando pienso en todo lo vivido hasta ahora, me doy cuenta de que a pesar de que mi infancia no haya sido especialmente fácil, siempre he sido feliz con lo que he tenido.

Nunca he necesitado más, he tenido siempre el apoyo y el cariño de mis abuelos y, aunque ahora no los tenga aquí, yo siempre los llevo conmigo y es a ellos a quienes tendré siempre que estar agradecidos.

Ahora estoy casado con una mujer maravillosa a la que quiero con locura y tengo también dos hijas preciosas a las que quiero más que a nadie. ¿Qué más puedo pedir?

A pesar de todo lo que he vivido, yo siempre he intentado buscar el lado positivo de las cosas aunque no siempre lo haya conseguido, y es por eso que deseo que mis hijos crezcan sanos y fuertes para que puedan enfrentarse a cualquier prueba que esta vida les depara buscando siempre, al igual que yo, el lado positivo de todo lo que ocurra.”

Carmen Villena Morales 1º BH B

“Hola, me llamo Yamir Shuari y nací en un pequeño pueblo del Valle de Kullu al norte de India. Creo que hace nueve años.

La noche en que nací fue una noche fría y blanca iluminada por la luna llena. Por eso me llamo Yamir, que significa luna. Mi papá me contó que, en el momento de mi nacimiento, mi mamá decidió irse a vivir a la luna para desde allí poder cuidarme y protegerme por las noches de los malos sueños. De día me cuidaba nuestra criada.

Mi casa está cerca de un bosque frondoso y húmedo por el que solía jugar con mi hermano mayor, Yamal, y eran muchas las veces en que me escapaba de casa para buscar la cima más alta y próxima a la luna, donde vive mi madre.

Me pasaba horas y horas contemplándola. A veces parecía que tenía ojos y boca y me sonreía. Me preguntaba si la sonrisa de mi madre era así. También fueron muchas las veces que mi padre me reñía, asustado, cuando me encontraba dormido en la cima. Pero ninguno de sus gritos podía hacerme temblar. Había noches en las que las estrellas brillaban solas, sin la compañía de la luna. Yo pensaba que mi madre se había olvidado de mí, pero mi papá me decía que ella también necesitaba dormir.

Crecí un poco y supongo que tendríais seis años cuando mi papá me llevó a una casa donde había muchos niños y aprendí muchas cosas interesantes que nunca antes había visto. Mi imaginación iba más allá y me encantaba dibujar todo tipo de cosas, incluso la maestra se quedaba embobada con mis dibujos y muchas veces me decía que de mayor iba a ser una gran artista. Aparte de dibujar, me gustaba mucho leer y leía libros para niños más mayores.

El día más feliz de mi vida pasó el invierno siguiente. Era la primera mañana en la que las montañas amanecían nevadas, hacía frío. Como cada mañana, bajé al establo para alimentar a la burra y me encontré con una sorpresa: había un perrito que, al parecer, no tenía dueño y por suerte mi padre aceptó quedárnoslo. A partir de aquel día

mi vida cambió. Todo giraba alrededor de mi perrito que se llamaba Nam. Se convirtió en mi verdadero y mejor amigo, me demostraba su fidelidad y además era un perro muy inteligente. Nunca olvidaré los años pasados con él. Pero hasta aquí mi vida fue plenamente feliz.

Todo cambió hace dos meses. Una tarde salí a jugar al bosque con Nam. Era una tarde espléndida de primavera. El juego con Nam comenzaba a ser bastante divertido hasta que, de pronto, aparecieron unos desconocidos y, sin decir nada, uno me ató las manos muy fuerte. Sólo podía gritar el nombre de mi perro. Pero Nam ya no estaba. Me llevaron a un lugar muy sucio, lleno de basura y chatarras en donde también había niños. Me obligaron a coger chatarras y me golpeaban.

Ahora me refugio en un armario viejo. Está tan oscuro que parece de noche, pero no está la luna...

Mamá, ¿te has olvidado de mí? Hace calor, no puedo más. Por favor, que alguien me ayude...

Quiero volver con papá, Yamal y Nam, y volver a dibujar, a leer y a jugar por el bosque..."

Nieves Pérez Azuaga 1º BH B.

“Me llamo Dilip, nací el 3 de julio de 2003 en un pequeño poblado de Tripura, una región al este de la India. Vivo con mi padre, Baadshah, y mis cinco hermanos: Amir, Karan, Veer, Udai y Apu; yo soy el más pequeño. Vivimos en una casa muy pequeña que nosotros mismos hemos construido con maderas y listones recogidos de la basura. Somos una familia humilde y luchadora y, desde que nací, trabajamos en un pequeño puesto de frutas, hortalizas, arroz y pan en el mercado de Mizoram, muy cerca de donde vivimos.

Junto a nuestra casa cultivamos todos los alimentos que luego vendemos en nuestro puesto. Todo lo hacemos nosotros, también el pan, y nos ayuda una vecina, Umeko, que viene a menudo por el mercado. Nuestro pan se llama chapati y es muy conocido y popular en mi país.

Yo y mis cinco hermanos somos huérfanos de madre. Mi madre se llamaba Idali y trabajaba tejiendo saris con un grupo de mujeres del pueblo. Aunque trabajaban mucho y los saris eran muy bonitos y coloridos, las mujeres cobraban muy poco y algunas veces eran muy mal tratadas. Pero a mi madre no le importaba ya que necesitaba ese trabajo porque apenas teníamos dinero para cosas tan necesarias como el agua.

Mi madre murió cuando estaba naciendo mi hermana, que se llamaría Mayuri, pero todo se complicó y las dos murieron. Mi padre me contó que antes de nacer yo, mi familia trabajaba en un campo criando vacas de nuestros abuelos. Este trabajo era muy importante en India, pero cada vez se valora menos.

Aquí, en mi pueblo, no hay colegio y el colegio de un pueblo vecino está muy lejos. Un día conocí en el mercado a una niña que sí iba al colegio. Dijo que allí se aprenden muchas cosas, tienes a muchos amigos y es muy divertido. Además no podría ir al colegio porque debo ayudar a mi familia trabajando, aunque dice mi padre que, cuando sea mayor, podré ir. Eso espero.”

Álvaro Fernández Rico 1º BH A

“Este ser humano, aunque pequeño pero muy valiente, con sólo nueve años habita en un país tan grande como India. Es el segundo país más poblado del mundo y con mucha riqueza cultural y comercial, pero abarca mucha pobreza. Esta criatura se llama Okemos, que significa “pequeño jefe”. Ésta es la característica propia para Okemos, ya que los niños en India son independientes y pequeños jefes para sí mismos.

Okemos nació en la ciudad de Nashik, con una población de 1.620.000 habitantes. La mayoría de ellos, niños, porque desde su infancia son obligados a trabajar y trabajar.

Vive con su familia, que es muy grande. Sus padres trabajan en la agricultura y sus seis hermanos se dedican junto a él a conseguir comida para la casa y sobrevivir. La familia de Okemos es muy pobre, viven en la calle, en una choza, no tienen higiene, sus condiciones de vida son lamentables y carecen de atención sanitaria. Sin embargo, a pesar de eso, con sus sonrisas iluminan muchos males. Okemos es el mayor de los hermanos y el jefe de todos cuando no están los padres. Es un niño muy cariñoso. Vive por su cuenta y espera que las condiciones de la vida en su país mejoren...”

Yana Iglinska 1º BH A.

“Kamali nació el 21 de enero de 2002 en Palkulangara, una población de Thiruvananthapuram, también conocida por Trivandrum, capital del estado de Kerala, con unos 32 millones de habitantes.

Kamali nació en una familia pobre, sin recursos, y pertenece a la casta más baja de la India, llamados dalias o intocables.

Es hijo de Aashish y Aaleahya, y es el menor de cuatro hermanos. Kamali perdió a dos de sus hermanos y a su madre en el tsunami Sumatra-Andamán en 2004.

El padre de Kamali trabajaba recogiendo maíz en las propiedades de un rico, mientras Uma, el hermano mayor, cuidaba de él.

Cuando Kamali cumplió los seis años, junto con su hermano se dedicaba a pedir y a robar por las calles para poder comer. Su padre murió cuando él tenía solo siete años, y los dos niños quedaron huérfanos. Se alimentaban de lo poco que encontraban en la calle e incluso pasaban días sin probar comida.

El hermano de Kamali fue pillado robando y fue encarcelado, y mandaron a Kamali a un centro de menores huérfanos en India. Kamali lleva un año sin ver a su hermano y sobrevive de lo poco que le dan en ese centro. Muchos niños de ese centro son adoptados por familias con un nivel económico más alto pero poca gente busca a niños de ocho años como él. Kamali tiene la esperanza de que algún día vengan a buscarlo y llegue a formar parte de una familia.

Lorena Cid Díaz 1º BH A.

Wilson, que así se llama la criatura, era un niño de apenas cinco años. Su madre falleció en su complicado parto. Las asistencias médicas brillaron por su ausencia. Vivían en una pequeña aldea y los escasos frutos que recogían no les daban para lujo alguno y festejaban el día en el que podían comer dos veces. Debido a la gran pérdida sufrida, la muerte de la figura materna, su padre se vio obligado a cederlo a un orfanato en la ciudad, lejos de allí.

La pasión de Wilson era el fútbol y soñaba con el día en que algún famoso club del planeta lo fichase y pudiera así volver con su padre. Los demás niños del orfanato eran mucho más pesimistas y se reían de él por sus intenciones. Pensó que si quería conseguir algo, no debía pensarlo más, así pues, un día por la mañana, sin despertar a nadie, se escapó. Llegó al aeropuerto y allí, al no destacar por su reducido tamaño, se metió en una gran caja metálica. Todo estaba muy oscuro, pero parecía contener camisetas, pantalones, calcetines, etc... La fortuna y el azar quisieron que apareciese, al salir de aquel habitáculo, en un cuidado y limpio vestuario. Se trataba de las equipaciones de los niños que jugaban en aquel equipo. Todo esto sucedió muy rápido. Escuchó que se aproximaban personas así que se ocultó en la taquilla más cercana. Al parecer ya se habían ido, entonces inmediatamente se cambió y salió como otro más. Comenzó el partido y el árbitro no se percató de su presencia. Quedaba un minuto para demostrar su talento con el balón. Controló en el círculo central, miró y disparó al fondo de la portería. Todo el mundo quedó sorprendido. Nadie sabía quien era pero habían ganado el partido. El presidente, fascinado, quiso ofrecerle un contrato y éste lo firmó. Habiendo acumulado ya una buena cantidad de dinero, volvió a su aldea. Se reencontró con su padre y se fueron a vivir a una de las urbanizaciones más lujosas de la ciudad. Wilson es el claro ejemplo de que todo sueño es posible."

Ismael Ruiz Molina 1º BH A

EJERCICIOS SOBRE LA SEGUNDA FOTO

“Hablar de sentimientos siempre es complicado, y casi nunca solemos acertar con las palabras empleadas, porque, al fin y al cabo, son sólo eso, simples letras que jamás podrán expresar todo lo que llevamos dentro.

Pero al mirar esta foto, la palabra que me viene a la cabeza es *solidaridad*, aunque quizás se quede pequeña.

Y es que la foto proyecta mucho más que solidaridad; en ella se refleja la compasión, la bondad, la ternura... todo ello recogido en un estremecedor acto de amor en el que una madre no sólo amamanta a un mono recién nacido sino que le brinda la mejor de las oportunidades: poder sobrevivir”.

M^a José Escobar Zapata 1º BH B

“A continuación voy a realizar el análisis de una imagen. Para ello la dividiré en dos partes. Por un lado, se encuentra la imagen principal, una mujer amamantando a un niño y un mono. Y, por otro lado, debemos analizar el fondo de la imagen.

Comenzaré hablando sobre el fondo, que, en un primer momento, se puede pensar que no aporta demasiada información, pero que, si se observa con detenimiento, aporta muchos datos.

Lo más destacado quizá sea un cubo de agua situado a la derecha de la imagen, lo que demuestra que no disponen de agua corriente y probablemente tampoco electricidad. Tras esto hay un barreño de mayor tamaño que podría ser empleado para lavarse o cocinar.

A la izquierda se observa un tronco, lo que puede sugerir que la casa no es de ladrillos sino de troncos.

Por último, se puede percibir que el suelo no se halla asfaltado sino que es de tierra. Por tanto, se trata de un lugar situado en zona rural.

Ahora, centrándonos en la imagen principal destacamos a una mujer con un pañuelo en la cabeza, por lo que probablemente pertenezca a una religión que se lo exige. Si continuamos observándola, vemos que se halla sentada en el suelo, por lo que carece de mobiliario, además sus ropas parecen bastante pobres y no dispone de sujetador.

Por otro lado, se observa que está amamantando a un niño y a un mono. De esto podemos deducir que vive rodeada de campo y que probablemente encontró al mono allí, lo acogió y lo alimenta por solidaridad o bien porque sea un animal sagrado, de lo que extraemos la conclusión que conservan y llevan a la práctica tradiciones antiguas.

Al ver la imagen también podemos pensar que en esa sociedad la mujer queda relegada al hogar y al cuidado de los hijos, pues se halla sola cuidando de sus hijos y en su vivienda.

En conclusión, podemos deducir que esta familia pertenece a un país pobre donde predominan el hambre, la discriminación y la conservación de las tradiciones, y donde los habitantes, o al menos parte de ellos, viven en condiciones infrahumanas, carentes de las necesidades básicas: alimentos, vivienda digna y, probablemente, no tengan acceso a una sanidad ni a una educación adecuadas."

Patricia Lopera Córdoba. 1º BH A

“Como se puede observar en la foto, se trata de una madre amamantando a su hijo en un lado y a un mono en el otro. Lo de que amamante a su hijo es algo normal y coherente, pero lo del mono es bastante impactante, porque se nos viene a la cabeza esta pregunta: “¿Por qué alimenta a un mono?”

Una posible respuesta es que, como se muestra en la foto, esta familia pertenece al tercer mundo y vive en muy malas condiciones, por lo que sabe qué es pasar hambre y no se lo desea a nadie. Por eso alimenta al mono, que también se trata de un ser vivo y está muy cerca de nuestra línea evolutiva, y al que seguramente lo encontraría cerca de su chabola, ya que no vive en una casa; y, cuando crezca, se lo quedarán como mascota e incluso puedan amaestrar para ayudar en la recolecta de frutas, subiéndose a los árboles.

Esa respuesta es la más creíble porque ambos (mujer y mono) se beneficiarían mutuamente. Pero la otra es un poco más cruel, aunque no por eso hay que descartarla. Podría ser que esa mujer amamante al mono para que crezca, y así, cuando sea más grande, se lo coman...

En conclusión, cualquier persona que vive en esas condiciones sabe aprovechar todas las oportunidades que se le ofrecen, todo es cuestión de necesidad...”

Tania Romero Allsop 1º BH A